

á ello los moderados, y se propalaron los más absurdos rumores. Decían que Espartero, con tal de prolongar su poder, estaba dispuesto á toda clase de atropellos, que se hallaba vendido á la Inglaterra, y estaba en trato con ella para un arreglo comercial que arruinaría la industria nacional en provecho de los ingleses, con otra porcion de cargos tan calumniosos.

Coaligáronse en su contra las oposiciones, la prensa de oposicion se puso toda de acuerdo para combatirle sin tregua, y su continuo clamoreo sobreescitaba la opinion y le acarreaba numerosos enemigos. En el Principado, y especialmente en la provincia de Gerona, existian numerosas partidas de ladrones y contrabandistas, que al grito de Carlos V tenían aterradas á las poblaciones, infestados los campos y cansados á los honrados vecinos con sus continuas exacciones y atropellos, siendo tal el terror que producian, que las autoridades no encontraban el necesario auxilio para su persecucion. Deseoso el Gobierno de poner término á tales fechorías, mandó á Cataluña al célebre y valeroso guerrillero Don Martin Zurbano, que con sus atrevidas empresas habia sido en la guerra civil el azote de las bandas carlistas. Zurbano era hijo de unos labradores de Logroño, y en su juventud se habia dedicado al contrabando. Cuando la guerra civil estalló, pidió permiso para formar una partida en defensa del trono constitucional, y tan buena maña se dió, que alcanzó con sus notables y arriesgadas empresas la estimacion de todos los liberales, y especialmente de Espartero que sabia apreciar su valor, habiendo llegado al terminar la guerra al empleo de brigadier. Tambien, como antes dijimos, fué uno de los que se distinguieron en sofocar la insurreccion moderada de Octubre.

Llegado á Cataluña, para limpiarla de las partidas de latro-facciosos, adoptó tales medidas, con tanta energía procedió, que en poco más de un mes acabó, no solo con aquellas partidas, sino con el contrabando, haciendo en ello un gran servicio á la industria fabril del Principado. En vista de tan halagüeño resultado, y para dar un mentís á los que le hacian el injusto cargo de enemigo de la industria catalana, el Gobierno determinó utilizar los servicios de Zurbano en tan útil empresa, y le nombró inspector de todas las Aduanas de Cataluña. Dispuesta la oposicion á censurar y atacar todos los actos del Gobierno, combatió rudamente este nombramiento. Sin embargo, pronto se demostró que la eleccion no podia haber sido más acertada, pues las providencias de Zurbano dieron un resultado sorprendente, y el contrabando quedó casi por completo estinguido, y muchos empleados, cómplices ó encubridores de aquella ilegal industria, fueron separados de sus destinos ó encausados.

Esto que tanto favorecia á la verdadera industria española, fué la ruina de muchos comerciantes y fabricantes de mala fé, que eran verdaderos contrabandistas, puesto que los géneros que vendian, no tenían de españoles más que el sello y en realidad procedian del extranjero. Resultó de aquí que todos estos falsos industriales, dando un color político á lo que era cosa muy diferente, levantaron la voz contra Zurbano y contra el Gobierno que lo apoyaba, lo trataron de déspota, dijeron que se les perseguia por sus opiniones y aumentaron el número creciente de los descontentos, preparando á toda Cataluña para una sublevacion.